

2009



[ALIMENTACIÓN Y TRASTORNOS DIGESTIVOS]

LA SALUD DEL PERRO HIGIENE - ALIMENTACIÓN



Hay muchos trastornos digestivos de origen alimenticio – o que la alimentación puede ayudar a resolver -. Para prevenirlos, lo más importante de todo es alimentar bien al perro. En caso de duda sobre la alimentación del animal, lo mejor es pedirle consejo al veterinario.

Los trastornos digestivos de origen alimenticio son de cuatro tipos. En primer lugar, se puede tratar de diarreas, vómitos o estreñimiento. La dilatación-torsión del estómago, constituye una entidad particular que puede estar relacionada con la alimentación.

LAS DIARREAS

Cuando el tubo digestivo no se adapta al régimen alimenticio, se puede producir una modificación de la flora intestinal que tiene como consecuencia el cambio de la consistencia de las materias fecales y eventualmente una diarrea.

Cuidado con los cambios de régimen...

Cualquier cambio brusco de régimen puede provocar diarrea. Este fenómeno se produce en el caso, por ejemplo, de un destete demasiado rápido. De ahí que se haya de empezar el destete muy pronto (hacia la tercera o la cuarta

semana) y realizarlo muy progresivamente hasta las siete u ocho semanas.

Un nuevo régimen en el ejemplar destetado también puede provocar una inadaptación digestiva. Como la adaptación digestiva requiere de 4 a 5 días aproximadamente, se ha de mezclar progresivamente el nuevo alimento con la antigua ración.



... y con los excesos

Cualquier exceso alimenticio como consecuencia de raciones copiosas puede dar lugar a fermentaciones intestinales junto con una no digestión completa (en el caso de un volumen excesivo) que acarrearán una eliminación rápida del contenido digestivo.



Hay patologías intestinales o pancreáticas que pueden producir los mismos fenómenos. Los

regímenes desequilibrados (demasiado ricos en azúcar, grasas o proteínas) modifican la flora intestinal y también provocan diarreas.

Así el exceso de glúcidos poco degradables (legumbres frescas, lechuga) acelera el tránsito digestivo y puede provocar fermentaciones en el intestino grueso con flatulencia y diarrea. Los cereales crudos o mal hervidos pueden provocar los mismos trastornos. La intolerancia a la lactosa (presente en la leche incluso en la descremada) también puede producir trastornos. Por lo que será mejor sustituirlos por productos lácteos fermentados como el yogur.

El exceso de proteínas que resisten a los enzimas puede acarrear trastornos hepáticos y putrefacción en el intestino grueso y así irritar la mucosa digestiva. Incluso se han observado intoxicaciones debidas al amoniaco que desprenden tales fermentaciones.



También existen alergias a ciertas proteínas alimentarias, pero en el perro son raras.

La alimentación puede aliviar

La alimentación tiene un conocido papel como elemento paliativo de las diarreas. Cualquier irritación intestinal reduce la facultad de digerir los alimentos. Por tanto, se han de utilizar raciones de elevado valor alimenticio, y distribuir las frecuentemente en pequeñas cantidades con objeto de aliviar el intestino y facilitar la digestión. Se recomienda suprimir la leche y darle al perro carne roja cruda, huesos duros, yogur y pescado fresco en las proporciones recomendadas por el veterinario. Si eso no basta para disminuir la diarrea, se le puede dar de beber al animal el agua de la cocción del arroz o de las zanahorias o utilizarla para humidificar la ración. Para darle un poco más de sabor se le añade jugo de carne o extractos concentrados.

Algunos alimentos dietéticos preparados permiten paliar los desórdenes digestivos. El veterinario es quien puede recetarlos.

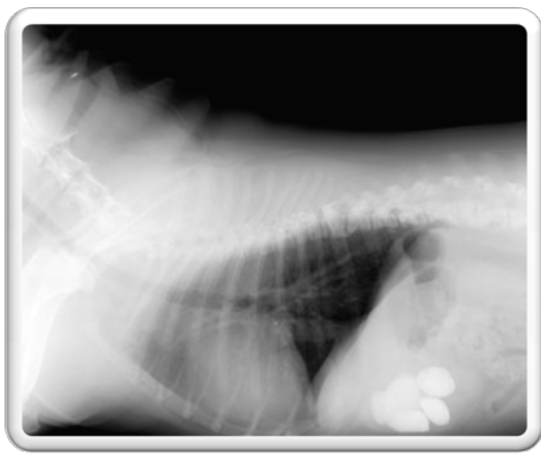
LOS VÓMITOS

Los vómitos de origen alimenticio están relacionados sobre todo con la regurgitación inmediata de los alimentos ingeridos demasiado rápido. El estómago demasiado distendido rechaza toda la comida no digerida en los minutos siguientes a su ingestión. A veces, el perro vuelve a comer enseguida lo que acaba de devolver. En este caso conviene fraccionar la ración diaria en varias comidas.

También se pueden observar vómitos del jugo gástrico (amarillo) mucho después de las comidas o inmediatamente antes, aunque casi siempre en el mismo momento del día. A veces

son consecuencia del hambre no satisfecha en el perro que sólo come una vez al día. Para resolver el problema, se divide la ración en dos comidas diarias bastante espaciadas. Si los vómitos continúan a pesar de todo, habrá que acudir enseguida al veterinario.

Por último, la ingesta de alimentos de mala calidad o de cuerpos extraños, como los huesos, puede provocar que se arrojen por intolerancia gástrica.



Radiografía que muestra un estómago con objetos extraños.

EL ESTREÑIMIENTO

El estreñimiento puede ser consecuencia de la ingestión de cuerpos extraños como pelos, huesos, etc. En este caso, se ha de interrumpir el reparto de huesos, sobre todo de los de aves de corral, conejo, cerdo o cordero.

La insuficiencia de fibra en la ración también puede provocar la disminución e incluso la detención del tránsito intestinal. Este fenómeno se produce sobre todo en los perros obesos, que envejecen o que son

sedentarios. Entonces se aumentará el porcentaje de fibra contenida en la ración, añadiendo salvado, zanahorias y legumbres frescas.

LA TORSIÓN GÁSTRICA

La dilatación-torsión del estómago es un accidente que se produce en circunstancias especiales. El estómago se hincha y se vuelca, bloqueando así el esófago y el píloro, e impidiendo la evacuación de los gases, lo que intensifica el fenómeno. Este síndrome es mortal.

Esta dolencia afecta especialmente a las razas grandes como el dogo alemán, el pastor alemán, el briard y el san Bernardo, aunque también puede afectar a los perros de tamaño pequeño. Los ejemplares glotones o que hacen ejercicio inmediatamente después de comer pueden ser sus víctimas.

La torsión gástrica se ve favorecida por la toma de una comida única en todo el día y voluminosa, a base de cereales fermentables o de gran poder de imbibición que se hinchan cuando el perro bebe después de haber comido. También influyen el beber mucho durante la comida, sobre todo si las bebidas son azucaradas, así como los aportes excesivos de calcio durante mucho tiempo.

La conjunción de estos factores aumenta el riesgo. Cuando se ha producido la torsión, el veterinario es el único que puede salvar al animal casi siempre con una rápida intervención quirúrgica.

Para prevenir este fenómeno en las razas grandes se han de utilizar alimentos energéticos poco voluminosos y que no se hinchen ni fermenten en el estómago. Se fraccionará la ración en dos o tres comidas diarias y se recurrirá a una alimentación adecuada procurando evitar la obesidad. Se dejará a disposición del animal toda la bebida que quiera y se reducirá en las comidas.